

Ficha 3. EQUIPAJE

No os angustiéis pensando: qué comeremos, qué beberemos, con qué nos vestiremos... Vuestro Padre del cielo sabe que tenéis necesidad de todo ello. Buscad ante todo el Reino de Dios y su justicia, y lo demás os lo darán por añadidura. Así pues, no os preocupéis del mañana, que el mañana se ocupará de sí. A cada día le basta su problema.

Mateo 6,31-34

Al caminar te habrás dado cuenta de que no puedes viajar sin nada pero tampoco con toda tu vida a cuestas. ***El equipaje en el camino es sencillo, pero habla de las cosas importantes.***

Ropa. Compara tu armario con tu mochila. Qué contraste, ¿eh? Hombre, alguna vez hay algún ingenuo que intenta llevar todo su vestuario a la espalda, pero generalmente lo prescindible termina arrojado en algún contenedor al pasar por un pueblo, porque ¡pesa! Entonces uno lleva poco, y lava cada día. Poca ropa y una buena pastilla de jabón. Entonces te das cuenta de que con muy poquito, aquí, vale.

Comida. Vas comprando en alguna tienda, o paras a comer el menú del peregrino en algún sitio, o cocinas si vas con un grupo un poco más organizado... Pero no llevas kilos de provisiones encima, porque ¡pesa!

Botiquín. Ahí, cada quién somos distintos. Están los despreocupados, que piensan que, si necesitan algo, ya habrá alguna farmacia; y los hipocondríacos, que llevan todo tipo de pastillas y potingues, por si acaso... Y entre esos dos extremos, la mayoría. Por cierto, hasta el botiquín supone un poco más de peso. Sin embargo, también es importante tener a mano algo para las rozaduras, para las ampollas, para los dolores... ¿Qué llevar?

Nombres. ¿Nombres? Sí, nombres. Los nombres de tu vida. Porque aunque, de algún modo, echarse al camino es salir de lo cotidiano y dejar atrás lo habitual, también es cierto que uno no olvida ni anula a sus gentes. Y en ese sentido puede ser que busques la forma de seguir teniéndolos presentes. O bien puedes hablar con ellos de vez en cuándo, o les escribes alguna vez, o llevas una foto de los tuyos, o, sencillamente, llevas sus nombres en los labios. Y es que en la vida vamos con otros -aun lejos.

Comodidades. Éste es el bolsillo de la mochila en el que hay quien necesita llevar kilos, y quien lo lleva casi vacío. Es el bolsillo de los «por si acaso» (por si llueve, por si nieva, por si no hay luz, por si hiciera falta colgar algo, por si me aburro...), y entonces vas pertrechándote de pinzas, linterna, pilas, tapones para los oídos, capa, cuerdas, bolígrafo, kleenex, mp3, esterilla, navajas multiusos...

Podría seguir enumerando. Aún no hemos hablado del saco de dormir (y el dilema eterno: ¿ligero y pequeño o que abrigue aunque pese?) o de otras cosas. Pero no se trata aquí de hacer un listado práctico. Después de todo, ya estás en marcha. Lo que te queda ahora, en todo caso, es tirar lo que sobra o conseguir lo que hayas echado en falta estos primeros días, siendo consciente de cómo vives con mucho menos que de costumbre.

De lo que se trata, entonces, es de pensar en qué es lo verdaderamente imprescindible. Es posible que todavía no hayas tenido ni tiempo para pensarlo mucho; pero ante las exigencias del camino sale lo mejor y lo peor de nosotros. Y así, uno descubre, por ejemplo, hasta qué punto está atado a las comodidades, y su carencia le vuelve huraño, quejica o intransigente; o, por el contrario, se descubre capaz de valorar lo que en verdad tiene y lo que en verdad importa.

1. *¿Qué es lo que de verdad me importa?*
2. *¿Cuál es en tu vida diaria el equipaje del que no te desprenderías por nada del mundo?*
3. *¿Qué es lo prescindible?*
4. *¿Qué es lo superfluo?*
5. *¿Qué es lo útil, lo inútil, lo conveniente, lo vacío?*

Mi equipaje

Mi equipaje será ligero, para poder avanzar rápido.

Tendré que dejar tras de mí la carga inútil:

Las dudas que paralizan y no me dejan moverme.

Los temores que me impiden saltar al vacío contigo.

Las cosas que me encadenan y me aseguran.

Tendré que dejar tras de mí el espejo de mí mismo,

el yo como únicas gafas, mi palabra ruidosa.

Y llevaré todo aquello que no pesa:

Muchos nombres con su historia,

mil rostros en el recuerdo,

la vida en el horizonte,

proyectos para el camino.

Valor si tú me lo das, amor que cura y no exige.

Tú como guía y maestro, y una oración que te haga presente:

A ti, Señor, levanto mi alma, en ti confío, no me dejes.

Enséñame tu camino, mira mi esfuerzo, perdona mis faltas, ilumina mi vida,

porque espero en ti.

José M^a Rodríguez Olaizola